

**ADORACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO
INSPIRADA EN LAS PALABRAS Y EN LAS ACCIONES DE LA BEATA PAULINA
JARICOT, PROMOTORA Y FUNDADORA DE LA OBRA PONTIFICIA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE**

(Canto: *Oculto en la Eucaristía blanca* - estrofas 1, 2 y 3)

Canto litúrgico croata; autor: Anton Weisgerber

(Los cantos croatas indicados aquí son solo sugerencias. Se pueden utilizar otros cantos locales)

**1. CONCIENCIA DE LA PRESENCIA DE JESÚS EN EL SS. SACRAMENTO.
EXPRESAR UNA INTENCIÓN DE ORACIÓN**

Oh Jesús, Tú estás aquí presente en este Santísimo Sacramento, con toda tu divinidad y humanidad. Estás aquí en este sacramento, signo de tu completo abandono por nosotros. Te damos las gracias por Tu presencia y tu amor. Te damos gracias por haber tocado nuestros corazones con tu amor y encendernos con Tu fuego para que pudiéramos arder por ti y por las almas como Paulina Jaricot. Nos has preguntado, Jesús, si encontrarás fe en esta tierra cuando regreses. Esta pregunta sigue resonando hoy con fuerza. Tal parece que nosotros nos mostramos débiles e insignificantes a nosotros mismos, creemos que no podemos hacer nada por la recuperación y la propagación de la fe. Pero tú has demostrado que incluso una simple jovencita, en tus manos, puede convertirse en una antorcha que enciende el fuego de la misericordia y del amor en todo el mundo, un fuego que aún no se ha extinguido después de doscientos años. Con su ejemplo nos muestras que quieres servirte de nosotros en el lugar donde vivimos y trabajamos. Nos lo muestras, a través de las acciones de Paulina, la belleza y la fuerza de la comunidad de tus creyentes y de tu Iglesia. Queremos rezar usando las palabras de Paulina Jaricot, para que podamos, al igual que ella, arder con un verdadero fuego de fe y amor, para construir tu reino, para ser verdaderos cristianos, es decir, verdaderos misioneros.

(Pausa más larga)

(Canto: *Nuestro Buen Padre* - estrofas 5 y 6)

Canto litúrgico croata, Cithara octochorda, 1701

2. ARREPENTIMIENTO

Estamos ante ti, Jesús, pero limitados por nuestras debilidades y pecados. Perdónanos.

(Pausa breve)

Gracias a la sabiduría que proviene de Ti, Paulina ha logrado descubrir al enemigo que obstaculiza nuestra relación contigo. Ella ha dicho: *«Por nuestro orgullo, sí, por nuestro orgullo, nuestras oraciones no son escuchadas. El fariseo más ilustre no obtiene nada, mientras que el humilde recaudador de impuestos es disculpado».*

«Las personas se han hecho tan orgullosas que la humillación de la cruz, que es expresión del amor infinito de Jesucristo, ya no deja huella en sus corazones...».

Así Paulina nos anima a rezar por la humildad: *«Rezamos por la humildad, rezamos por el sentimiento de la verdad, por nuestra pequeñez, por nuestros pecados y por nuestras ofensas. (...) Dios es verdad y cuando estamos en la verdad, Él dirige su corazón a nosotros; la voz del pobre y del débil que gritan piedad para ellos y sus hermanos no queda nunca desatendida».*

A los diecisiete años, Paulina se dio cuenta de que la vanidad era una trampa y esto la llevó a la conversión.

(Pausa breve)

Señor, renunciamos a nuestro orgullo, a la vanagloria, a la vanidad, a la preocupación por nosotros mismos. Perdónanos.

Señor, con corazón manso y humilde, haz nuestros corazones conformes al Tuyo.

Señor, líbranos del mal, infunde en nosotros aversión por lo que es opuesto a tus virtudes.

Señor, ayúdanos a no dejar de luchar por seguir tus pasos.

Paulina reconoce que, como nosotros, solía anteponer su voluntad a «**tu Santa y buena voluntad**». Junto a ella rezamos: Perdónanos. Decimos al Padre contigo: «No la mía

¡No se haga mi voluntad, si no la tuya!».

(Pausa más larga)

(Canto: *Adorate Devote* – estrofas 1, 4 y 6)

3. LA ADORACIÓN

Paulina vive de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana. Entra en el secreto del amor de Dios a través de la Eucaristía. Para ella, el propósito fundamental de la Obra de la Propagación de la Fe es anunciar al mundo entero el Dios que nos ama, el Dios revelado en Jesucristo, «**que no puede ser mirado sin que nos brinde su calor, revitalizados y sin que produzca algún fruto de salvación en el corazón humano**».

«**Por eso, dejemos que nuestros sentidos conquisten nuestro corazón**», dice Paulina, «**y que nuestros corazones sean conquistados por el amor infinito de Jesucristo! Sin esto, no podremos comprender el misterio de Dios crucificado: su humillación, sus heridas, la corona de espinas, la cruz y su completo abandono en la Santa Eucaristía. Es por eso que nuestro Dios generoso muestra también en nuestros días que ha sido derrotado para conquistar nuestros corazones, a pesar de nuestras resistencias. Quiere que su Corazón sea expuesto para ser adorado por nosotros, para despertar nuestra compasión con su ternura, en vez de la apatía y para superar nuestra ingratitud con el recuerdo de su bondad**».

(Pausa breve)

Señor, permanecemos delante de ti, delante de tu Corazón herido, en el Santísimo Sacramento, para contemplar tu Amor "hasta el fin" por nosotros (Jn 13,1).

Dejaremos Señor, que las palabras de Paulina nos conduzcan a lo más profundo de nuestro corazón y que tu Amor se apodere de nuestros corazones.

(Pausa breve)

«**Dulce Corazón de Jesús, tú eres el origen de la Santa Eucaristía, la obra maestra del amor eterno. Por medio de este sacramento has encontrado la forma de unir al hombre a ti mismo, de un modo muy íntimo.**

Tu corazón se convierte en el comienzo de nuestra vida espiritual, así como nuestro corazón es el comienzo de nuestra vida material».

(Pausa breve)

¡«**Con un amor tan inconmensurable nos has amado! No te contentaste con instituir la Santa Eucaristía, para que el Cuerpo y la Sangre de la víctima eterna se transformaran en alimento espiritual para nuestras almas y prenda de resurrección, si no que has querido también que se perpetuaran la memoria y todos los méritos de tu vida y de tu muerte**».

(Pausa breve)

Jesús, tú significas para nuestra alma como la sal para la carne/cuerpo que queremos conservar. Santa Eucaristía, tú salvas nuestra voluntad de la corrupción del pecado, nos salvas para la vida eterna. Tú me acoges en tu mesa como una hija, día tras día, me permites intercambiar mis debilidades con tu fuerza, mi pequeñez con tu grandeza, mi rabia con tu dulzura, mi corrupción con tu santidad, mi locura, mi oscuridad, mi ignorancia, con tu sabiduría, con tu luz, tu verdad. Si yo quiero, puedo perderme en ti y aceptarte a ti en vez de a mí misma, porque tú me lo permites.

(Pausa breve)

¡Jesús, mi esperanza está en ti! ¡Mi único tesoro es tu cruz! ¡Mi parte es grande y mi herencia preciosa! Te exaltaré, mi Señor, en todo momento; tu alabanza estará siempre en mis labios. Hágase tu justa y santa voluntad en todas las cosas.

(Pausa breve)

¡Jesús, serás mi todo de ahora en adelante!

¡Tú serás mi amor!

(Pausa más larga)

4. UNA ORACIÓN POR LA REALIZACIÓN DE LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA

«Un deseo infinito de amar», cuenta Paulina, «una sed devoradora de conocer a mi Dios, me hacía trabajar por su gloria. Sentía que Él, embriagaba mi alma con una ternura desbordante, pedía de mí... Sin embargo, siempre había un sentimiento interior que me convencía: ¡Dios quiere usarte para Su gloria! Estás destinada a realizar sus planes (por ahora) ocultos».

(Pausa breve)

La misericordia del Salvador suscita en ella una generosidad mística y le permite realizar acciones valientes y concretas, como dice el Papa Pablo VI. Primero reúne a las obreras para reparar las ofensas causadas al Corazón de Jesús, luego organiza grupos de diez personas que rezan y ofrecen monedas cada semana para las misiones, además de comprometerse a involucrar a diez nuevas personas. También organiza grupos de quince personas que rezan algunos misterios del rosario, convirtiéndose en un *Rosario Viviente*. Paulina siente el latido del corazón de la Iglesia, siente la necesidad de conectar a todo el pueblo de Dios.

La realización de su vocación nos muestra que cada bautizado tiene una misión en la Iglesia, y no solo los sacerdotes o las religiosas: nuestro Señor cuenta con nosotros. El amor de Dios nos impulsa a actuar. Dios nos hace partícipes de su obra de salvación. Abrámonos a sus planes. No nos encerremos en nuestra apatía y autosuficiencia.

(Pausa breve)

Señor, ¿qué quieres hacer conmigo?

(Pausa breve)

Dios quiere contar con nosotros, permitámonle ser moldeados por él.

«... el trigo necesita una larga preparación y un gran trabajo para llegar a ser apto para el sacrificio en nuestros altares; aún no es capaz, a pesar de la cuidadosa preparación, de convertirse en el Cuerpo de Cristo sin el milagro que destruye el trigo y lo sustituye con el Salvador... Del mismo modo, yo también necesito una larga preparación, un gran trabajo, para llegar a ser un pan vivo agradable a nuestro Señor; sin embargo, toda mi preparación no es nada: La espada de Jesucristo tiene necesidad de destruirme para poder entonces ocupar mi lugar. De este modo podría realizar sus intenciones».

(Pausa breve)

Confiemos en Él y no en nosotros mismos.

«Como nos consideramos, con razón, criaturas muy miserables, echemos un vistazo a las pequeñas hormigas, para hacer una comparación. Seamos humildes y pequeños como ellas, a los pies del Rey del cielo y de la tierra. En mi opinión, el acto más grande es la adoración de nuestro Creador y la sumisión completa a su sagrada voluntad. Le diremos: Señor, para manifestar la gloria de tu misericordia, sé tan amable de mirar desde lo alto del cielo el lugar donde ¡Viven estas pequeñas e inteligentes hormigas creadas por tu omnipotencia! Tómalas con tus manos y dales nueva vida con tu aliento vivificante. Y luego, mi Señor, si les dices que muevan la montaña, no diremos que es imposible, porque ahora sabemos, nuestro Señor, que no puedes pedir a tus criaturas algo imposible. Por lo tanto, debemos creer que harás todo aquello que nosotros no podemos hacer».

(Pausa breve)

Con Cristo, cada discípulo está invitado a ofrecer su vida por la salvación del mundo. No es un camino fácil, y Paulina lo experimentó, pero sabía que era una joya por la que valía la pena venderlo todo, olvidarse completamente de sí misma, de perderlo todo. **«No me importa, ¡omnipotente y dulce voluntad de nuestro Salvador, que todos los bienes terrenos me sean quitados, que tú me hayas hecho caer en el pozo del más profundo abismo y humillación! No importa (...) si en este abismo puedo encontrar el fuego escondido de tu amor celestial (...) seré mil veces más feliz, muriendo por Ti y por mis hermanos: ¡para esto he nacido y mi misión está cumplida! ¡Jesús, nuestro sacerdote y sacrificio! ¡Eucaristía viva! Sacrificio y sacerdote, uno el sacrificio de mi vida al sacrificio de la cruz, el derramamiento de mi sangre al derramamiento de la tuya».**

(Pausa breve)

Jesús, ayúdanos a abandonarnos a ti, como lo hizo Paulina Jaricot, para transformarnos en un instrumento en tus manos para la expansión de tu Reino.

(Canto: *Yo respondo, Jesús*)

Canto litúrgico croata, autor: Rudolf Taclik

(Pausa más larga)

5. UNA ORACIÓN POR EL PRÓJIMO

Al final de la parábola del Buen Samaritano, Jesús dijo: «Ve y haz tú lo mismo». Paulina comprendió estas palabras y se esforzó por vivir así después de su conversión hasta el final de su vida. ¿Quién es nuestro prójimo? Para Paulina era cada persona que necesitaba ayuda. Veía a los pobres a su alrededor, a los que no tenían comida o ropa, a los trabajadores explotados que no eran remunerados, a las trabajadoras que corrían el riesgo de caer en la inmoralidad, a los niños pobres, a las personas que habían perdido la fe a causa de los organismos sociales, aquellos que nunca habían encontrado a Cristo, los misioneros que difundían la fe en tierras lejanas y sus necesidades y dificultades. Para ella el prójimo eran todas las personas que la rodeaban, pero también las de las misiones lejanas. Paulina tenía un corazón universal y católico.

Señor, danos un corazón así también a nosotros.

(Pausa breve)

Paulina ante todo rezaba por todos ellos, e invitaba también a los demás a rezar, porque estaba convencida de que **«la oración es un fuerte motor que da fuerza en este mundo; busca la salvación y la gracia de la vida para todos en el corazón de Dios mismo sobre el trono de su omnipotencia... La oración es el reino de Dios dentro de nosotros; se difunde por todas partes, en el cielo, en la tierra, en el purgatorio; encadena a los demonios; conquista la justicia de Dios, que no puede negar los milagros de su misericordia [al que ora]».**

(Pausa breve)

Oremos con Paulina:

«Padre nuestro (...) haz que mi corazón y los corazones de los demás, que durante tanto tiempo te han sido rebeldes y extraños, se rindan ante Ti, se acerquen a Ti, conquistados por el enorme amor mostrado por tu Hijo en su encarnación».

(Pausa breve)

«Señor Nuestro, tu victoria es nuestra misma herencia (...) ven a encontrar a tus hijos atrapados - mira la tierra devastada, los pueblos seducidos, los infectados por una plaga de falsas doctrinas, las generaciones llevadas por las inundaciones de los malos ejemplos... tus amigos, Tus hijos desanimados,

la tierra cubierta por las sombras de la muerte. Oh, luz de Dios! Levanta la roca que tiene en el cautiverio y en la tumba del pecado la mayor parte de sus pobres criaturas (...) Mira cada alma que has conquistado con tu muerte y libérala con tu resurrección.

Sí, oh Dios mío, el misterio de tu Resurrección es igualmente fuerte, misericordioso, lleno de fuerza y de méritos como lo fue en el momento del cumplimiento. Haz que sea eficaz en nuestro mísero siglo, para que cada rincón de esta tierra pueda sentir el efecto de tu santa Resurrección. Olvida nuestros pecados y nuestras omisiones. Líbranos de todas las cadenas, restablece el mundo y aplasta el imperio de Satanás».

(Pausa breve)

Señor, envía tu poder y tu gloria para que los pecadores finalmente te reconozcan y se postren a tus pies, por su salvación, por su felicidad y por su vida.

Haz que los corazones que no te conocen comiencen a bendecir tu Nombre, que el imperio del Mal vaya menguando, que se reduzca el número de aquellos que bajan al infierno y que el número de los elegidos aumente.

(Pausa más larga)

6. UNA ORACIÓN, POR LA AUDACIA EN LAS ACCIONES - UNA MONEDA DE LA VIUDA, PARA OFRECER TODO TU SUSTENTO

El hermano de Paulina, el sacerdote Phileas, colaborador en la obra de difusión de la fe, le escribía: «... ¿Jesucristo está desnudo y hambriento con todo el cuerpo, y yo debería tener un mueble lujoso que no me sirve de nada?».

¿Nuestro corazón es así de sensible?

Paulina regala todas sus propiedades, pide dinero para los necesitados, organiza a las personas para donar dinero, las informa sobre las misiones, les enseña la fe y la oración, las anima: se dona completamente. El amor debe ser visible, concreto.

Paulina pide que el dinero se use bien.

¿Cómo gastamos nuestro dinero, nuestras propiedades? ¿Podemos donar una moneda, solo una moneda a la semana? ¿Somos capaces de regalar algo hoy en este día?

Paulina lo da todo y se queda sin nada, robada y engañada se convierte en pobre y mendicante de bienes materiales, pero al mismo tiempo se vuelve inmensamente rica de bienes espirituales y del amor de Dios que tiene la fuerza del perdón.

(Pausa breve)

Ayúdanos, Señor, a salir de nuestras seguridades y a confiarnos a ti.

Ayúdanos, Señor, a donar nuestra oración, nuestro tiempo, una sonrisa, una moneda, nuestro corazón a los necesitados, a Ti en ellos y Tu a ellos.

Llénanos, Señor, de tu Espíritu Santo y haznos testigos de tu amor en nuestros hermanos y hermanas.

Señor, muchas personas de nuestra patria se encuentran también en misión en el extranjero para difundir la fe. No nos olvidemos de ellos en nuestras oraciones y en nuestro apoyo fraterno.

(Pausa más larga)

(Canto de los cuatro vientos - estrofa 1)

Canto litúrgico croata, autor: Ljubomir Galetić

7. GRACIAS POR LA VIDA DE PAULINA, POR EL FUEGO QUE HA ENCENDIDO EN NUESTRAS VIDAS

¿Somos conscientes de la fuerza de nuestra comunidad, de la comunidad de los creyentes en la Iglesia? Muchos de nosotros formamos un único Cuerpo. Esto se ha manifestado fuertemente a través de la actividad de Paulina. Miles de personas conectadas en todo el mundo ardían y aún arden en el fuego del amor de Cristo en

cumplimiento de la salvación de la humanidad. Paulina es testigo de las experiencias de los creyentes conectados en la oración del Rosario Viviente: **¡«Qué felicidad unirse con almas tan buenas! Qué hermosa es esta misericordia que ha unido a multitud de personas de todas las edades, condiciones y de diversos países en una sola familia que tiene a María como madre, un cuerpo que tiene a María como cabeza y a nuestro Señor Jesucristo como corazón. ¡Qué ejército de María! Que la fe se oponga al oro, a la abundancia y al poder del ejército de gente fuerte reunida por la bandera del infierno para destruir la religión».**

(Pausa breve)

Señor, ayúdanos a ver la fuerza de nuestra comunidad fraterna y anímanos a unirnos a través de la oración y los actos de misericordia.

(Pausa breve)

Gracias, Señor, por mostrarnos que quieres valerte de cada creyente para tu obra de salvación, a través del ejemplo de la vida y obra de Paulina Jaricot.

Gracias por esta joven valiente, de corazón generoso, abierta a tu Amor, madre de misiones, mujer que ha hecho el gran esfuerzo de vivir como levadura que une el apostolado católico, mujer que ha sostenido el trabajo de tantas y tan diversas organizaciones católicas, fundadora de la solidaridad obrera, discípula-misionera, en fin, una mujer pobre como María.

Gracias, Señor, porque a través de su fuego has encendido nuestros corazones, para que podamos unirnos a sus decenas y quincenas y animar a tantos a unirse a nosotros para construir una civilización cimentada en tu Amor.

(Reserva del Santísimo Sacramento, canto: *Tantum Ergo Sacramentum* y *letanía del Santo Nombre de Jesús*)

(Canción final: *Vamos a animar, hermanos*)

Canto litúrgico croata, autor D. Šimundžija